

Herejía: definición. Según la teología católica, concepción errónea en materia

de fe de un elemento esencial de la revelación o rechazo voluntario

de una verdad de fe definida como tal por la Iglesia.

Desde los orígenes de la humanidad, la religión se ha caracterizado por su afán en la búsqueda de Dios, de caminos "iniciáticos" y "secretos" de realización espiritual, cuyo objetivo final no ha sido otro que el reencuentro con nosotros mismos.

El surgimiento de las herejías, como así también de otras religiones marginales, siempre ha estado estrechamente relacionado con tiempos críticos y convulsiones sociales. En mayor o menor medida han hecho tambalear a importantes instituciones, transformándose en "ángeles de luz" y poniendo de manifiesto causas telúricas profundas.

Así como en la antigüedad, las herejías fueron grandes movimientos contestatarios, que se rebelaron contra el miserable destino que se les quería imponer, en un mundo de "mercaderes", donde los emperadores perdían la corona y los otros, la vergüenza; hoy, la protesta se encuadra en la prédica de distintos grupos religiosos, mayoritariamente mesiánicos.

Y esto, en parte es así, porque la revolución ha dejado de pertenecer a los materialistas, para pasar a formar parte de una guerra espiritual soterrada, oculta pero latente, como caldo de cultivo. Cada vez más vemos como la derecha se acerca a la izquierda y la izquierda a la derecha. Las ideologías van perdiendo sus aristas y las tendencias reformistas y revisionistas acaban por hacerse equivalentes.

Podría hablarse, parafraseando al historiador medieval, Jan Huizinga, de las "Ideologías del crepúsculo", ya que es precisamente en este momento de decadencia y disolución de la sociedad, cuando aparecen viejas y nuevas ideologías superpuestas, en tiempo y espacio, donde cada grupo social y religioso tiende a ampararse en un esquema ideológico confeccionado a su medida.

Durante el siglo XX, han aparecido distintas sectas, como icebergs en aguas turbias advirtiendo sobre el día del Juicio y la "guerra" de Armagedón.

Reclutan adeptos y son verdaderas organizaciones, con células en todo el mundo. La mayoría reniega de la fe católica. Algunas son escisiones del protestantismo –que ya de por sí posee numerosas ramificaciones –, pero otras tienen antiguas raíces paganas. Intransigentes y coercitivas; arrastran multitudes congregadas en distintos eventos al aire libre o en ocultos reductos, convocando a los "fantasmas del pasado".

Sin embargo, detrás de la prédica religiosa, sus denuncias trascienden la institución eclesiástica y posturas dogmáticas; lo que los convierte en grupos fuertemente contestatarios, críticos de los Poderes y del actual sistema mundial. Hoy, como ayer, muchas personas creen que la Iglesia católica ha vuelto sus ojos a los asuntos terrenales, olvidando o marginando planteamientos místicos, o sustituyéndolos por demagogia política y social. El "aggiornamiento" de esta institución cristiana, junto al vacío espiritual ha provocado que algunas sectas, que larvaban desde hacía años encontraran repentinamente desocupado un espacio espiritual, que hasta entonces había sido ocupado por la Iglesia.

Por todo esto, no sería descabellado pensar que, si las actuales religiones marginales no son las herederas directas de las grandes herejías de la época medieval; sí son el prototipo más fidedigno, en tanto grupos religiosos revolucionarios y contestatarios de la antigüedad.

Pero volviendo a las antiguas herejías, tampoco se debe olvidar que los problemas de la época feudal amenazaron seriamente la paz y la prosperidad de las iglesias, del clero y de sus bienes. Muchos de las personas consideradas "herejes" por la curia católica romana eran simples trabajadores, sometidos al enorme peso de un pequeño sector de explotadores guerreros, señores feudales y eclesiásticos, que se quedaban con casi todo el superávit. Si bien los primeros cristianos no fueron violentos, el pueblo vivía temiendo por el porvenir.

Como si esto fuera poco, la lucha por el poder entre los reinos bárbaros y el imperio romano, la expansión del cristianismo y la propagación del paganismo propiciaron una maniobra política que convirtió al superestado romano en un "Imperio teocrático cristiano", tras la conversión de Constantino en el 313 d. C. A partir de ese suceso, el imperio cristiano tenía que ser defendido con la fe y con la espada. La Iglesia fue partícipe en la lucha contra los enemigos visibles, llevando a cabo un combate dudoso, pero "necesario" contra los invasores, los laicos y las revueltas campesinas. Y para defender sus propios intereses reclutó caballeros, valorizando su situación y sacralizando una guerra contra los "enemigos de Dios".

Ciudad del Vaticano, sede del Sumo Pontífice de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Las herejías en la época medieval.

Durante los siglos XII y XIII fueron consolidándose distintas sectas o herejías que, por su actitud resueltamente hostil a Roma amenazaron la unidad espiritual del mundo cristiano de Occidente.

El nacimiento y éxito de estas herejías se explica apelando a la influencia oriental. La mayoría de ellas parece proseguir las doctrinas dualistas, que habían triunfado en varias filosofías o religiones orientales, como la de Manes

(Fundador del maniqueísmo. Marchó a

la India para predicar su religión y murió en Persia, crucificado por

orden del rey Bahram I) y sus discípulos de Persia: oposición y antagonismo entre un Dios del Bien, creador del cielo y un Dios del Mal, creador de la tierra y de todos los hombres.

Desde el año 1.000, por ejemplo, distintos cronistas dieron cuenta de las herejías de Aquitania, calificándolas de "maniqueas".

Entre otras cosas, no puede excluirse el predominio de las creencias orientales, debido a la gran cantidad de viajes y peregrinaciones a Siria y Palestina, como así también el influjo de la iglesia búlgara de los bogomilitas, a través de la ruta de los Balcanes.

Así y todo, hay que destacar la tajante oposición entre la herejía oriental, de carácter dogmático – filosófico, que empezó desarrollándose en círculos restringidos de doctores y eruditos, y la herejía occidental, esencialmente popular, que calzó entre las clases pobres, campesinas e iletradas.

REL. Las principales herejías de la historia de la Iglesia han sido el gnosticismo (s. II), el montanismo (s. II), el adopcianismo (fines del s. II), el arrianismo (s. IV), el nestorianismo (s. V), el

monofisismo (s. V), todas ellas de índole cristológica. Pelagio (s. V) puso en entredicho el problema de la gracia. Desde los maniqueos (s. III) hasta los cátaros (ss. XI–XIII), numerosas sectas intentaron resolver el problema del mal y el antagonismo entre espíritu y materia. Con los valdenses (ss. XII–XV), la herejía afectó a la vida y a las costumbres de la Iglesia: se reprodujeron las sectas que pretendían volver a la sencillez y rectitud evangélicas, lo cual preparó el camino, en el s. XVI, a la Reforma protestante. Por su parte, el jansenismo constituyó una corriente mística que ha llegado hasta la actualidad y que ha suscitado posiblemente la reacción pendular del modernismo.

gnosticismo m. REL. Doctrina de un conjunto de sectas cristianas heterodoxas de los tres primeros siglos de la era cristiana.

La conjunción de un judaísmo marginal y el pensamiento helenístico con la primera teología cristiana dio lugar a un sistema de pensamiento que basaba la salvación del hombre en el rechazo de la materia y en el conocimiento (gnosis) superior de las cosas divinas.

Profesaba un dualismo que identificaba el mal con la materia, mientras que el bien, al ser esencialmente etéreo, espiritual, era sólo accesible a quienes poseían la gnosis. El gnosticismo, que impugnaba el sentido más profundo de los dogmas cristianos, provocó una literatura antiherética, con autores como Ireneo, Tertuliano y Orígenes.

montanismo m. REL. Doctrina herética del s. II, propugnada por Montano que consiguió para sí a Tertuliano, llamada también herejía frigia por el lugar de origen de su Fundador se extendió por el África romana y por la Galia.

adopcionismo m. REL. Herejía acerca del dogma trinitario.

. Según el adopcionismo, Jesucristo, en cuanto hombre, era sólo hijo adoptivo de Dios. La herejía apareció en España en el s. VIII, propugnada por Elipando (arzobispo de Toledo) durante la crisis provocada por la desaparición de los reinos visigodos y por la posible emancipación de la jurisdicción eclesiástica toledana de las provincias galaica, narbonense y parte de la tarraconense. Elipando atrajo a su causa a Félix de Urgel, quien se convirtió en su teólogo. Por cuanto afectaba a los dominios de su imperio, Carlomagno intervino y convocó el Concilio de Frankfurt (794), que, de acuerdo con el papa, condenó de forma solemne la herejía. Intentó desterrarla de sus dominios meridionales emancipándolos de la influencia de Toledo. Muertos sus jefes, la herejía perdió fuerza y volvió a aparecer en el s. XII fue condenada por Alejandro III en 1170 y en 1177.

arrianismo m. REL. Doctrina de Arrio (según el Jesucristo no era verdadero Dios) con su Punto esencial en una de las crisis más graves de

la historia del cristianismo, la negación de la divinidad del Verbo. Mientras que, para los católicos, el Verbo, Hijo de Dios, es igual al Padre, para Arrio, sólo poseía una divinidad subordinada: el Verbo no era realmente Dios eterno, infinito y omnipotente. La Trinidad y la Encarnación se esfumaban. Tal doctrina podía apoyarse en ciertos escritos de los primeros siglos que utilizaban expresiones interpretables en el sentido de que el Hijo estuviera subordinado al Padre y no fuera idéntico a Él en cuanto a la sustancia. Arrio, siguiendo un estricto racionalismo, llevó tales formulaciones hasta el límite. Sus primeras manifestaciones tuvieron lugar, posiblemente hacia el año 323, siendo Arrio presbítero en Alejandría. Reunido un

sínodo para deliberar sobre sus afirmaciones, no se retractó y fue excomulgado. Predicó entonces en Palestina y logró reunir una serie de adeptos, como Eusebio de Cesarea, tan numerosos que el emperador Constantino en persona se vio forzado a tomar cartas en el asunto. Tras un inútil intento de conciliación, reunió un Concilio en Nicea de Bitinia (mayo del 325), que condenó de forma solemne a Arrio y promulgó un símbolo: entre otros artículos, se definía que Jesucristo, Hijo único de Dios, había sido engendrado del Padre antes de todos los siglos y que le era consustancial. Sin embargo, Nicea no restableció la paz. Muerto Arrio y restituido su verdadero sucesor, Eusebio de Cesarea, a su sede episcopal, comenzó la táctica arriana: no contradecir las fórmulas de Nicea, pero interpretarlas de tal modo que quedaran vacías de sentido, y, más tarde, conseguir del emperador que exigiera a los restantes obispos suscribirlas. Un nuevo símbolo, esta vez de inspiración arriana, impuesto por Constancio en Constantinopla (360), pareció dejar fuera de combate a los padres nicenos. No obstante, entre los arrianos había divisiones internas y, con la muerte de Constancio (361), perdieron su apoyo político. Con Valentiniano triunfó en Occidente la fe de Nicea y el Concilio de Constantinopla (381) zanjó la cuestión y refrendó lo definido en aquel concilio. Sin embargo, el arrianismo se extendió entre los bárbaros (como visigodos y lombardos) y por Italia, la Galia y África. Se extinguió en Europa al producirse la conversión de los lombardos en los ss. VII y VIII. Por su parte, los visigodos, convertidos al cristianismo arriano, habían atravesado los Pirineos en 414 y habían sustituido a los obispos ortodoxos por arrianos. La tensión entre

unos y otros se exacerbaron bajo el reinado de Leovigildo (573–586), cuyo hijo, Hermenegildo, casado con una princesa franca y católica, se rebeló. Organizó la resistencia de los hispanorromanos en Vandalusia (Andalucía) hasta que cayó preso y fue ejecutado. Al parecer, su padre se convirtió al catolicismo antes de morir. Sin embargo, el fin del arrianismo español sólo aconteció cuando Recaredo, hijo de Leovigildo, siguiendo el consejo de san Leandro, abjuró de esa doctrina en el III Concilio de Toledo.

Nestorianismo

Sobre la frontera turco – persa existen todavía restos de un pueblo reducido a no más de 200.000 habitantes, que descienden de los antiguos pueblos de Asiria. Esta comunidad adoptó la doctrina que le fue enseñada por el clero surgido de la ex– escuela de Edessa: el Nestorianismo.

Iniciada por Nestorio, patriarca de Constantinopla, esta secta herética fue una de las que más fuerza y expansión tuvo durante el siglo V en Oriente.

Condenado y depuesto Nestorio, y tras recibir la condena del IV Concilio Ecuménico, celebrado en Efeso, en el año 431; los seguidores del antiguo patriarca huyeron a Persia, cuya iglesia estaba ya separada de la Iglesia Romana desde el 424 d. C., hasta que en 481, las doctrinas de Nestorio finalmente son reconocidas.

Esta secta suponía la división de la unidad de Jesucristo en dos personas, separando en él la naturaleza divina de la humana, y negando al mismo tiempo que el Espíritu Santo procediese del Verbo.

Los nestorianos tampoco admiten que María sea llamada "Madre de Dios" precisamente por la distinción de dos naturalezas. La unión de Cristo con Dios es personal y voluntaria, pero no por la voluntad del hombre mortal, sino por libre condescendencia del Verbo.

En cuanto a la jerarquía eclesiástica, el nestorianismo afirma la igualdad dignataria entre sus patriarcas y la vida y obra de los apóstoles, con lo cual reniega de la supremacía del obispo de Roma.

Los nestorianos se propagaron hacia el norte de Arabia, la India (donde se los llamaba "Cristianos de Tomás"), las costas de África y por toda el Asia central hasta China, donde según la "**Tabla Nestoriana**" se fundaron 631 comunidades cristianas. En todo este país, el nestorianismo gozó de una privilegiada situación, aún durante la primera invasión mongólica del siglo XIII.

Ya a principios del siglo V, los cristianos de la Siria Oriental, de Persia, del Asia Central (había iglesias cristianas en Merv, Herat y Samarkanda) y los de la India se habían apartado de la Iglesia de Roma, por motivos similares a los "ortodoxos".

Durante y después de la guerra entre Persia y el Imperio de Constantinopla (Oriente), el cristianismo se extendió en toda la región del Asia central. Fue duramente perseguido, ya que antes de la cristianización de Roma, el monarca persa era considerado como el único dios – rey de la tierra.

Constantinopla se hizo protectora de los cristianos y Persia de los antiguos adeptos de Zoroastro (en un tratado de 422, un imperio consintió en tolerar el zoroastrismo y el otro el cristianismo).

Constantinopla (actualmente Estambul).

Zoroastro, según D. Framji Karaka, en "History of the Parsis", Londres (1884).

En 483, los cristianos de Oriente se separaron de la iglesia ortodoxa y así se formó la primitiva iglesia nestoriana.

Desde los días de Ciro en adelante, el zoroastrismo prevaleció sobre los antiguos dioses de Nínive y Babilonia.

Zoroastro – forma griega del iranio " Zarathustra"– , lo mismo que Buda, se cree que fue de origen ario, pero se desconoce en qué tiempo vivió exactamente (hay autores que lo sitúan en el año 1000 a. C, mientras que otros lo hacen contemporáneo de Buda o de Confucio).

Sin embargo, las similitudes que existen entre la figura de Zoroastro y la de Jesús son curiosísimas. Así lo testifica el escritor español F. Sánchez Dragó, refiriéndose a Zaratustra (Zoroastro): "... nació tras 15 años de gestación y la naturaleza saludó su navidad con una jubilosa danza de animales, plantas y elementos. El príncipe turno Karpanturamo Durasrobo desencadenó la consabida degollación de criaturas intentando eliminar al Mesías, que los oráculos anunciaban. Al llegar a su mayoría de edad, y tras enfrentarse a los sacerdotes idólatras, Karpanes y Kavis, el héroe se echó al camino para ayudar a las bestias, dar alimento a los pobres, atizar el fuego y disolver en agua el mirífico jugo de haoma. Pasó luego 7 años de meditación y silencio en el fondo de una caverna y desde allí fue conducido por un arcángel al empíreo de Ahura Mazda, que lo inició en sus misterios. También recibió la visita del Maligno y resistió a sus tentaciones. Así templado volvió al mundo para dedicarse a los milagros y a la exposición de la Doctrina. Zaratustra vivió en las postrimerías del segundo milenio antes de Cristo y narró personalmente estos hechos en los cinco primeros gatha del Zendavesta. Su religión histórica y geográficamente aprisionada entre Jesús y Krishina era tan parecida a las de éstos que terminó por confundirse con ellas".

Por eso, tampoco es casual, que los parsis de la India sean los últimos sobrevivientes de la religión de Zoroastro. Y entre muchas de las costumbres de los "antiguos", todavía dejan a sus muertos encerrados en unas torres abiertas, las "torres del Silencio", a las que se refiere entre otros autores, Fernande de Ossendowski, en su obra "Hombres, Bestias y Dioses".

Desde el tiempo de los sasánidas y las disputas entre el imperio de Constantinopla y Persia surgieron sectas persas que adoptaron las ideas del tiempo antiguo y actual a la vez, como el mitraísmo y el maniqueísmo.

El maniqueísmo pese a ser muy perseguido por las autoridades oficiales se conservó en Persia oculto tras el cristianismo nestoriano y el zoroastrismo ortodoxo (Mazdaísmo), durante varios siglos, extendiéndose por todo el Turkestán y el Afganistán.

Por todo esto, no faltan críticos que aseveren que el profeta Mahoma se haya visto influenciado por las doctrinas heréticas del nestorianismo. Según el famoso historiador H. G. Wells, "... es posible que Mahoma conociese las iglesias cristianas de Siria y la tradición judaica. Quizás los judíos le convirtieran a la ciencia del único Dios verdadero, es decir, al monoteísmo propio del Islam".

De sus raíces religiosas judeo – cristianas, y sólo de una parte cristianas, Mahoma, lo mismo que los maniqueos, reconocía que los profetas anteriores a él, especialmente Jesús y Abraham habían sido maestros divinos, pero que él venía a coronar y completar sus enseñanzas.

De hecho, la influencia árabe era muy fuerte en ciudades como Damasco, donde caballeros árabes de religión cristiana – nestoriana leían y recitaban pasajes de la Biblia. Lo mismo en Medina, cuyo poder fue creciendo, conquistando y sometiendo a la Siria Bizantina y a la ciudad fronteriza de Hira.

Las huestes de Medina ofrecían a los pueblos conquistados la alternativa de pagar tributo o confesarse al Dios verdadero (Alá) y unirse a las tropas o morir. Por lo que prontamente y sin grandes dilemas, los árabes cristianos se unieron a los invasores musulmanes. Sin embargo, como todo bautismo forzoso y sincretismo religioso, las creencias nestorianas han logrado sobrevivir hasta hoy.

Los nestorianos desde hace varios siglos dan a su patriarca el nombre de Mar Chamún; y desde 1450 esta dignidad patriarcal es hereditaria en la misma familia. Pasa del tío a uno de los sobrinos, no por la edad, sino de acuerdo con la elección de la misma familia.

En 1551, una parte de los nestorianos concluyó la unión con la iglesia romana definitivamente, bajo la dirección de un patriarca, primero con sede en Diarbek y después en Mosul.

Entre las condiciones que se le exigen al candidato para el patriarcado está la del celibato; que se haya abstenido durante toda su vida de consumir carne, y que su madre no haya comido en el transcurso de su embarazo y amamantamiento otro elemento que legumbres. Los simples sacerdotes no revestidos de la dignidad episcopal pueden casarse, aún después de la ordenación. La lengua litúrgica conservada por los nestorianos es el siríaco pero, según el Emir Emin Arslan, "su lengua corriente es el caldeo común o el árabe". Los nestorianos actuales, no ascienden a más de 200.000; residen entre Turquía y el Irán con su patriarca. Modernamente y en Europa se ha pretendido restablecer al nestorianismo; los que encabezaron este movimiento fueron A. Günther (1783–1863), con sus discípulos Juan Bautista Baltzer (1803–1871) y Fr. Pedro Knoodt (1811–1889); pero sus doctrinas fueron condenadas en 1857 por la Congregación del Índice y por el Papa Pío IX.

monofisismo. Doctrina cristológica del s. V que sostenía la

unión de lo divino y lo humano en Jesucristo en una sola naturaleza.

. La formulación definitiva del monofisismo a cargo de Eutiques

(a. 378–c. 454) rechazando la dualidad de la naturaleza divina y

humana del Verbo encarnado fue ante todo una reacción contra el

nestorianismo, que negaba la unidad de personas. Pero tanto el

nestorianismo como el monofisismo fueron condenados por el concilio

de Calcedonia (451), que declaró la existencia en Jesucristo de dos

naturalezas (divina y humana) y una sola persona. La controversia no

terminó ahí porque mientras Roma suscribió la declaración del

Concilio, Bizancio la rechazó. Y el edicto de unión, el Henótico,

publicado por el emperador bizantino Zenón en 482, no satisfizo a

nadie. A pesar de los esfuerzos realizados más tarde por Justiniano y

sus sucesores, el monofisismo se extendió por Egipto, Siria, Palestina, Asia Menor y Armenia, y todavía hoy sobrevive en algunas comunidades cristianas orientales como la Iglesia copta de Egipto, la Iglesia de Etiopía, la Iglesia apostólica de Armenia y la ortodoxa de Siria o jacobita.

maniqueísmo m. Doctrina de los maniqueos, discípulos de Mani, basada en la coexistencia de los dos principios antagónicos del bien y el mal.

Mani unió elementos tomados de Zoroastro y de Buda a un fondo cristiano, llevó al extremo el dualismo marcionita y admitió la coexistencia y la lucha eterna de dos principios: uno bueno, simbolizado por la luz, y otro malo, representado por las tinieblas e idéntico a la materia. La guerra entre ambos principios estalló el día en que la materia, iluminada por la luz, quiso elevarse hasta ella. Para resistir sus esfuerzos, el dios bueno creó al hombre primitivo, quien, vencido por las potencias tenebrosas, fue apresado por ellas en la materia; el hombre actual fue creado por el dios malo, de tal forma que la humanidad, que nació de él, sólo puede ser liberada por el conocimiento de la verdadera ciencia. Los maniqueos se gobernaban mediante doce apóstoles, asistidos por setenta y dos obispos. Las comunidades estaban muy unidas entre sí. La oración, el ayuno y los cánticos constituían todo el culto. Los cátaros europeos fueron un rebrote de las ideas maniqueas

cátaro, ra adj. HIST. REL. Perteneciente o relativo a una secta de la Edad Media que pretendía una pureza absoluta de costumbres. Dícese de los miembros de esta secta. Ú.t.c.s.

HIST. REL. La secta de los cátaros surgió de la predicación de los bogomilos. Encontró terreno abonado en la supervivencia de ideas maniqueas y en la miseria social. Se extendió por Europa durante los ss. XI a XIII. Bajo este nombre, se engloban diversos títulos con los que se designaba a sus adeptos y que se relacionaban entre sí. En el S de Francia, que fue su principal dominio, se les denominaba albigenses (de la ciudad de Albi); en el N de Francia, puritanos; en Dalmacia e Italia del Norte, patarinos; en la región del Rin, Ketzer (en alemán, se ha convertido en sinónimo de hereje). En ocasiones, recibían también la de nominación de búlgaros, lo que evidencia su orígenes en Europa.

valdense adj. Perteneciente o relativo a la secta fundada por Pierre Valdo. Miembro de esta secta. Ú.t.c.s.

HIST. REL. Los valdenses aparecieron en el mediodía de Francia con el nombre de «los pobres de Lyon». Fue un movimiento popular y anticlerical, compuesto por laicos poco instruidos. A diferencia de los cátaros, maniqueos y gnósticos, frecuentaban las iglesias para burlar a la Inquisición y para recibir los sacramentos que consideraban indispensables. Tenían prohibidas la mentira, el juramento, el servicio militar y la pena de muerte. Su condenación por la Iglesia aumentó su difusión. En España fueron perseguidos al igual que los cátaros. Tras la quema en 1211 de ochenta de sus miembros fueron desapareciendo. En la actualidad, existen comunidades valdenses en varias ciudades italianas (en Roma poseen una facultad de teología), en Hispanoamérica y en EE UU.

jansenismo m. REL. Doctrina inspirada en los escritos de Jansenio.

REL. El jansenismo, movimiento que se manifestó en Francia en los ss. XVII–XVIII, tuvo su origen en el s. XVI en los conflictos que enfrentaron a agustinianos bañecianos y jesuitas molinistas a propósito de la relación entre libertad y gracia. Hasta entonces, los teólogos, siguiendo a san Agustín, convenían en atribuir una gran dosis a la iniciativa divina, consideraban que la gracia era indefectiblemente eficaz, sin menoscabo de la libertad humana, y sostenían que Dios, según su propia voluntad, predestinaba a los seres humanos a salvarse o a condenarse, teorías que, a partir de la segunda mitad del s. XVI, fueron violentamente discutidas por teólogos jesuitas, cuyo principal representante fue Luis de Molina. El Augustinus de Jansenio reabrió el enfrentamiento a causa de su rígido agustinismo. En Francia, fueron defendidas sus tesis por el abad de Saint–Cyran y director espiritual del monasterio reformado de Port Royal. Apresado en 1638, dejó la diatriba en manos de Antoine Arnauld, quien contaba con el apoyo de los solitarios de Port Royal. Sin embargo, no logró impedir una primera condena del Augustinus ni tampoco una segunda de cinco proposiciones extraídas del mencionado libro. Los jansenistas admitieron de iure la condena, pero de facto negaron que esas cinco proposiciones se encontraran en el libro de Jansenio. Pese al contraataque de Pascal en sus Provinciales (1656), la situación de los jansenistas se fue agravando por la hostilidad de Luis XIV. Al fin, después de diversas vicisitudes y condenas por parte de los papas, se unieron al galicanismo parlamentario, contrario al absolutismo monárquico. A pesar de las brutales acciones de la autoridad real, la lucha se prolongó hasta la Revolución

francesa. En la actualidad, aún perdura una Iglesia jansenista disidente, fundada en 1724.